

The New York Times**Abrazado a Pinochet, Reagan niega su política antiterrorista internacional**

(UPI, AFP y DPA)

NUEVA YORK, 3 de marzo.— La decisión del gobierno de Ronald Reagan de abrazar la dictadura chilena ha convertido a su guerra con el terrorismo internacional en un cínico ejercicio de hipocresía, afirmó hoy en el **New York Times** el investigador Peter R. Kornbluh.

"Al suspender una prohibición de efectuar préstamo del Export Import Bank y al volver a invitar a las Fuerzas Armadas de Chile a participar en maniobras navales conjuntas, el Departamento de Estado termina las sanciones impuestas por el presidente (Jimmy Carter) cuando Chile rehusó la extradición de tres altos funcionarios de "Inteligencia" acusados por un jurado investigador de Estados Unidos por conspirar para asesinar, en 1976, a Orlando Letelier y a su colega Ronni Moffitt", indicó Kornbluh.

Orlando Letelier fue embajador de Chile en Estados Unidos bajo el gobierno de Salvador Allende. Ronni Moffitt era una investigadora que

trabajó con Letelier en el Instituto de Estudios Políticos de Washington.

Las sanciones fueron impuestas después de que el gobierno de Augusto Pinochet fuese declarado responsable de "tal atrocidad" por un tribunal estadounidense.

Según Kornbluh, las medidas de Reagan indican que "algunos actos terroristas, si son cometidos por regímenes derechistas que comparten el rabioso anticomunismo del gobierno (estadunidense)", son permitidos.

ARGENTINA ES CASI UN PARAISO

Argentina "es una sociedad relativamente abierta comparada con otros países", y Estados Unidos no seguirá la política seguida en el pasado de "deplorar o denunciar" en público violaciones de Derechos Humanos, afirmó hoy aquí el Departamento de Estado.

Bill Dyess, portavoz de ese Departamento, señaló que su gobierno posee información acerca de recientes arrestos

en Buenos Aires de personas vinculadas a entidades defensoras de los derechos humanos.

Sin embargo, el **Washington Post** publicó hoy que "ningún régimen argentino puede pedir el respeto de la gente de buena fe si no cesa la persecución de los recientemente arrestados", en una nota editorial.

El comentario se refiere a la reciente detención de un grupo de defensores de los derechos humanos en Buenos Aires, señalando que "es do-

loroso ver que algunos valientes argentinos que han tratado de ayudar a sus infortunados hermanos caigan ellos mismos en la maquinaria del aparato estatal".

El diario critica al mismo tiempo a la administración del presidente Ronald Reagan, diciendo que "lo menos que (el Departamento de Estado) podría hacer, sería decir claramente que desaprobaba el encarcelamiento de personas por sólo tratar de ayudar a las víctimas de un Estado arrogante".